



La última vez que Alejandra Matus estuvo en el norte fue en Iquique en el verano del 97. Allí pasó las vacaciones con una amiga de los tiempos del liceo. De ese instante, Alejandra recuerda el mar, las onces con pan de amasandería, el cielo brillante y la pena que le produjo ver patadas enterradas en la arena de la playa Chanavayita.

Entre esa época y ahora, tal vez no sirva de mucho insistir en los hechos, suponemos, por todos conocidos. Sin embargo, en nuestra externa galería de héroes nacionales se mantiene viva la vigorosa imagen de una periodista que debe salir corriendo del país por publicar una investigación periodística antes de que la tomen detenida y, sobre todo, aún cuando impregnadas en nuestra memoria sus últimas señas, las nerviosas y apuradas señas que hizo a las cámaras luego del tránsito en policía internacional para largarse cuanto antes.

Entre que partía el mail con las preguntas y regresaba abultado de respuestas, a cientos de kilómetros de Miami y por que no de Antofagasta —donde Alejandra vivió un tiempo—, el Presidente Lagos y sus asesores hacían malabares de ilusionista para producir el milagro de la Ley de Prensa, tema en el que Alejandra tuvo mucho que ver y tanto o más que decir. Por lo mismo, se diría que sus respuestas, si es que a los fríos caracteres del infame Word 7.0 se les pudiera extraer algo más que sus formas, venían cargadas de satisfacción y cansancio por una batalla que, desde su asilo en Estados Unidos, siempre la mantuvo en la primera línea y donde, además de sus labores periodísticas, está dando forma a un nuevo libro sobre la libertad de expresión en la última década en Chile, a partir, era que no, de la experiencia con la censura de su Libro negro de la justicia chilena.

—Has dicho que ser periodista "en esta larga y tormentosa transición debe ser uno de los oficios más difíciles y frustrantes". ¿Cómo ves el ejercicio de la profesión para los chicos que en este momento egresan de la carrera?

—Más difícil, en cierta medida. Más esperanzador, en otra. Difícil, porque el mercado laboral está sobresaturado y la oferta es de estilo monopolístico. El papel que juega el periodista dentro de los medios de comunicación es cada vez menos relevante y deseable. Eso auspicia bajos sueldos y un gran número de profesionales egresados que terminarán haciendo otras cosas. Y es esperanzador, porque me parece que se están abriendo caminos para una mayor libertad de expresión, menos obstáculos para quien quiera ejercer su labor sin miedo.

—¿Qué es lo primero que debe aprender un estudiante de periodismo?

—Esta pregunta me complica un poco. No me gusta mucho dar consejos. Si te respondo desde

mi propia experiencia, que no necesariamente tiene que ser la de los demás, te diría que es un sentido de responsabilidad social. El periodista es un instrumento de los ciudadanos y se debe a ellos. En ese sentido es una especie de servidor público "voluntario". Cero que con eso en mente, todo lo demás cae por añadidura.

—No te gusta que te vean como una figura paradigmática, pero tu caso no deja de ser un ejemplo o, quizás, una advertencia, para los periodistas en formación.

—Es verdad. Cero que me da un poco de reticencia pensar en paradigmas, pero si de alguna manera el libro negro y las consecuencias que ha tenido, desde todo punto de vista, son una inspiración para los nuevos profesionales, me alegro.

—¿No consideras que hablar de "periodismo de investigación" es una redundancia?

—Sí. Yo creo que todo el periodismo debería ser investigativo. Lo que no es se llama relaciones públicas, función que, por lo general, no es periodística.

—Te lo pregunto porque cada vez nos acostumbramos más a que las fuentes pongan las noticias a disposición de los medios.

—Exacto. Por eso se ha acuñado el término de periodismo de investigación para distinguir a los "escépticos" frente a las versiones oficiales. Mi opinión es que todos deberíamos ser escépticos, ya sea que estemos informando sobre un partido de fútbol o sobre una operación política.

—Cada vez parece más cierto lo que afirma Fúlio Colombo: "no sólo las noticias viajan en pack, también los periodistas".

—Es verdad. Pero también lo es que a veces, en esa masa, hay un reportero con los ojos abiertos, que es capaz de ver lo que los demás no e informarlo a sus lectores-oyentes-videntes.

—¿De qué manera la creación de medios alternativos puede ser una forma válida para hacer periodismo en regiones?

—Cero que existe necesidad en la población de información relevante, diversa y plural. A veces es un medio alternativo el que puede proveerla. A veces uno establecido. En cuanto a las regiones, además están carencias de información local y referentes propios. En mi opinión, no es sólo la carencia de "medio alternativo" lo que puede darles lo que necesitan. Se puede tener un medio alternativo para promover el mismo tipo de información que los establecidos, sólo que a nivel micro (por ejemplo, entrevistar sólo a las "autoridades") o puede servir de instrumento para diseminar propaganda de algún partido político que posee el llamado medio alternativo. En ninguno de los casos se resuelve el problema. Cero que es necesario crear nuevos medios, sin duda, pero sólo aquellos que tengan clara la

necesidad informativa de su público podrán realmente hacer una diferencia.

—En este contexto, queda la impresión de que para los medios no alineados se hace más urgente ganarse la confianza de los suscriptores que del público lector.

—Cero que esto apunta exactamente al punto que te mencionaba antes. La pregunta es: crear un medio alternativo para qué. ¿Vamos a hacer un negocio? ¿Queremos difundir nuestra particular idea política? ¿O queremos ser un medio de expresión de nuestra opinión, plural, diverso y vamos a informarle de aquello de lo que no pueden enterarse por sí mismos? Es el objetivo lo que define el resultado.

—Imagino que sabes que en Antofagasta los pocos medios que hacen periodismo no sólo están capados, sino que siguen una misma línea y, ante eso, no hay otro sitio hacia dónde mirar que a las empresas, por lo que en vez de periodismo se termina haciendo relaciones públicas.

—No es distinto de lo que ocurre en Santiago, Iquique o Puerto Montt. Y es porque, además, la estructura interna de los medios es absolutamente vertical. Los periodistas son especies de joricos que traen y llevan comunicados, mientras que las decisiones comunicacionales se toman muy arriba. El mayor de las veces con objetivos distintos de los meramente periodísticos. Por lo tanto no sólo es un tema de dónde trabajar, sino qué hacer dentro del medio.

—En una carta que le enviaste a Ricardo Lagos, a propósito del resguardo a la libertad de expresión, dijiste que te escribías "porque nuestro destino como periodistas, incluso nuestra identidad como personas, están ahora en sus manos". ¿No crees, también, que el ejercicio mismo de la prensa también está en manos de los dueños de los medios?

—Ciertamente. El medio es el mensaje. Sin embargo, creo que hemos llegado a un punto en que la fuerza, el ímpetu y los sueños de muchos periodistas, jóvenes y viejos, sumados a la necesidad patente de millones de chilenos que no se ven reflejados en los medios de comunicación y a quienes las noticias no les dicen nada, crearán los caminos de nuevos medios o formas de comunicarse. Esa, al menos, es mi esperanza.

VÓRTICE Nº 7 JUN. 2001

584410

"Si El libro negro y las consecuencias que ha tenido son una inspiración para los nuevos periodistas, me alegro" [artículo] Patricio Jara

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Jara, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Si El libro negro y las consecuencias que ha tenido son una inspiración para los nuevos periodistas, me alegro" [artículo] Patricio Jara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile